



*Revista de Investigación  
y Proyección Eutopía*

Número 6, segunda época,  
julio-diciembre de 2025

pp. 123-130

ISSN de la edición física: 2518-8674

ISSN de la edición digital: 2617-037X

Fecha de recepción: 26-10-2025

Fecha de aceptación: 05-11-2025

*EPOCHAL CRISIS: THE EXHAUSTION OF GLOBAL  
CAPITALISM*

*WILLIAM I. ROBINSON*

*CAMBRIDGE: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS,*

*2025, 224 pp.*

*ISBN 978-1-009-67049-4*

## LA CRISIS CIVILIZATORIA DEL CAPITALISMO GLOBAL: UNA LECTURA DE WILLIAM I. ROBINSON EN TIEMPOS DE CRISIS CLIMÁTICA

Marco Fonseca\*

Una síntesis teórica del colapso sistémico

En su libro *Epochal Crisis: The Exhaustion of Global Capitalism*, William I. Robinson ofrece una síntesis muy filuda de las múltiples crisis –económica, social, política y ecológica– que definen el presente. El libro sostiene que el capitalismo global ha llegado a un punto de agotamiento estructural, un umbral donde sus mecanismos de reproducción económica, social y ecológica se tornan autodestructivos. La tesis central es provocadora: el capitalismo ha perdido la capacidad de renovarse históricamente, y su expansión –su mismo motor de supervivencia– ha chocado contra los límites biofísicos del planeta.

---

\* Investigador independiente. PhD en Social and Political Thought por la York University en Toronto, Canadá.

Robinson parte de una premisa dialéctica común a todos los marxismos: todo lo existente está en transformación y el capitalismo, lejos de ser una excepción, es una forma histórica que ya muestra signos de entropía. Su enfoque, anclado en la tradición marxista y en la sociología crítica global, recupera y actualiza el arsenal conceptual de Karl Marx, Rosa Luxemburg, Ernest Mandel y Henryk Grossman, para explicar las nuevas configuraciones del capitalismo transnacional digital-financiarizado. Con ello, Robinson consolida lo que podríamos llamar un materialismo globalista, una teoría de la crisis a escala planetaria, donde las luchas de clase, la automatización tecnológica y la destrucción ecológica convergen en un único proceso histórico de agotamiento civilizatorio.

### El agotamiento estructural y la nueva totalidad capitalista

La estructura del libro responde a una lógica sistémica. Robinson identifica cuatro ejes interdependientes:

1. Sobreacumulación y estancamiento global, donde la riqueza excedente no encuentra salidas productivas.
2. Crisis de reproducción social, con miles de millones de personas expulsadas de las condiciones mínimas de vida.
3. Crisis de legitimidad política y expansión del «Estado policial global», fenómeno que había anticipado en obras previas.
4. Colapso de la biosfera, que transforma la crisis económica en una crisis existencial de la humanidad.

Cada uno de estos capítulos constituye una cartografía de las «contradicciones múltiples» que alimentan la crisis global. Robinson argumenta que las viejas soluciones —nuevas tecnologías, endeudamiento masivo, guerras o reestructuraciones productivas— ya no bastan. La expansión del capitalismo, tanto en su dimensión extensiva (colonización de nuevos territorios) como intensiva (mercantilización de la vida), ha alcanzado un

límite. La tierra, los cuerpos y el clima son ahora los últimos «frentes de acumulación» de un sistema que convierte su propia base material en residuo.

### La crisis de sobreacumulación y la ruptura metabólica del capital

Para Robinson, el núcleo económico de la crisis actual es la sobreacumulación de capital: una concentración de riqueza tan grande que ya no encuentra espacios rentables de inversión. Esta tesis, heredera directa de Marx, retoma la fórmula clásica del circuito  $M-C-P-C'-M'$ , cuyo colapso ocurre cuando el capital no logra completar su ciclo de valorización. Marx lo anticipó con precisión quirúrgica en el Libro III de *El Capital*: «El verdadero límite de la producción capitalista es el propio capital»<sup>1</sup>. La sobreacumulación, entonces, no es una anomalía del sistema, sino su destino sistémico interno: el momento en que la expansión devora sus propias condiciones de posibilidad.

Para otros pensadores marxistas, como David Harvey, la sobreacumulación de capital no es una de las «contradicciones fundamentales» del capitalismo puesto que «el capital debe ser capaz de resistir el choque de la destrucción de lo viejo y estar dispuesto a construir un nuevo paisaje geográfico sobre sus cenizas. Para ese propósito deben existir, a su alcance, excedentes de capital y de mano de obra. Afortunadamente para él, el capital crea continuamente, por su propia naturaleza, tales excedentes, a menudo en forma de desempleo masivo entre los trabajadores y una sobreacumulación de capital»<sup>2</sup>.

Sin embargo, lo que Robinson identifica como «agotamiento histórico del capitalismo no se reduce a la imposibilidad de seguir valorizando el capital o de seguir encontrando «absorción de tales excedentes mediante la expansión geográfica y la

---

1 Karl Marx, *El capital* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1976), cap. XV, 321.  
 2 David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del neoliberalismo* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador IAEN, 2014), 153.

reorganización espacial» (en palabras de Harvey); más profundo aún es el colapso del metabolismo social con la naturaleza que este modelo impone. Si bien la crisis de sobreacumulación puede ser resuelta temporalmente mediante guerras, digitalización o financiarización, la ruptura metabólica, la destrucción irreversible de los ciclos de energía y materia que sostienen la vida no tiene sustituto ni simple solución técnica. Es aquí donde la crítica marxiana de la acumulación se funde con la crítica ecosocialista contemporánea: el capitalismo no colapsará solo porque no pueda seguir acumulando (o porque haya una crisis incluso global de sobreacumulación), sino porque su lógica de valorización infinita destruye la base material que la hace posible. La crisis final del sistema, más que simplemente económica, será biofísica y civilizatoria. Desde este ángulo, *Epochal Crisis* debe leerse como una contribución decisiva a la teoría de la ruptura metabólica planetaria, donde el límite del capital ya no es su rentabilidad, sino la finitud del mundo que devora.

## De la financiarización al colapso ecológico

Uno de los méritos mayores del libro es articular una lectura ecológica del marxismo, lo que representa un verdadero paso hacia adelante en el trabajo de Robinson. En efecto, Robinson sostiene que la sobreacumulación del capital conduce necesariamente a la sobreexplotación de la naturaleza: cuando el capital no puede expandirse hacia nuevos mercados, lo hace hacia la biosfera. La financiarización y la digitalización, que a menudo se presentan como soluciones «verdes» o «postindustriales», son, para él, formas superiores de extractivismo.

Así, la llamada «economía verde» o la transición energética neoliberal representan una nueva fase de mercantilización planetaria: los mercados de carbono, las energías renovables privatizadas o los minerales críticos del Sur Global (litio, níquel, cobalto) son mecanismos para reiniciar temporalmente la acumulación, pero al precio de profundizar el colapso ecológico y la dependencia neocolonial. Buscar «desarrollo» con estos

métodos de industrialización extractivista no es una agenda progresista. La COP30 que se lleva a cabo en Belém do Pará, Brasil, en noviembre de 2025, con su retórica de transición justa y su escenografía amazónica, aparece ya en este contexto como un teatro del capital verde: el intento de reciclar el sistema bajo un ropaje eco-modernizador.

### El «Estado policial global» y la necropolítica del siglo XXI

Robinson retoma y amplía su noción del Estado policial global para describir el nuevo rostro del poder capitalista. Frente a la ingobernabilidad producida por las crisis múltiples, las élites transnacionales recurren a la militarización, la vigilancia digital y la criminalización de los movimientos sociales como forma de gestión del caos. La represión y la guerra, desde Ucrania hasta Gaza, son, en esta lectura, modos de acumulación: industrias que absorben el excedente de capital mediante la destrucción y la reconstrucción permanente.

En este punto, la obra dialoga con pensadores como Achille Mbembe y Naomi Klein, aunque desde un enfoque más estrictamente marxista. Robinson no habla solo de necropolítica o capitalismo del desastre: su tesis es más dura, pues vincula la represión y el control con el problema de la sobreacumulación. La violencia sistémica es la forma política de la crisis económica.

### Metodología y estilo: el retorno de la economía política radical

Robinson defiende explícitamente el método de la economía política radical frente a las sociologías fragmentarias o los análisis culturalistas del capitalismo global. Su insistencia en la «totalidad» y las «mediaciones» lo aproxima a la dialéctica de Enrique Dussel y a la crítica gramsciana del liberalismo. El autor reivindica el papel de la teoría como «bisturí de precisión», una herramienta para desentrañar el caos del presente. En su lectura, los datos

son secundarios frente a la interpretación de las contradicciones estructurales.

Estilísticamente, el texto combina erudición marxista, narrativa histórica y una claridad expositiva que recuerda al Lukács de *Historia y conciencia de clase*. Su reconstrucción de la genealogía neoliberal, desde el Memorándum Powell de 1971 hasta la «policrisis» diagnosticada por el Foro Económico Mundial en su Informe sobre Riesgos Globales 2023, le otorga densidad histórica a un argumento que podría parecer apocalíptico, pero que en realidad se apoya en una documentación rigurosa.

### Crítica y proyección: del diagnóstico al horizonte postcapitalista

Aunque el libro es poderoso en su diagnóstico, adolece de un cierto vacío estratégico. Robinson reconoce que el desenlace de la crisis es contingente, pero no desarrolla suficientemente las formas concretas de resistencia o transición, lo que hemos llamado la articulación y la refundación. En este texto su fe en la «agencia colectiva» es más evocativa que programática, lo que es entendible en un texto denso en reflexión teórica crítica. Aquí resuena una tensión: ¿cómo imaginar alternativas postcapitalistas sin caer en el voluntarismo o esperar el colapso puro por las propias leyes internas del capitalismo como la sobreacumulación?

Desde la perspectiva latinoamericana y pensando en la COP30, esta tensión es también una oportunidad. El análisis de Robinson puede dialogar con el pensamiento de la dependencia, el ecosocialismo indígena y la ecología política de los pueblos. La idea de «agotamiento» que Robinson asocia al capital puede entenderse, desde el Sur, como una crisis civilizatoria que abre la posibilidad de refundar las relaciones entre humanidad y naturaleza. La «transición ecológica» no puede ser solo técnica o financiera: debe ser una transición de sistema, una refundación política, ética y epistémica.

## Relevancia para el debate de la COP30

De cara a la COP30 en Brasil, *Epochal Crisis* funciona como un antídoto contra el discurso tecnocrático dominante. Mientras los gobiernos del Norte Global promueven soluciones de mercado –hidrógeno verde, bonos de carbono, IA climática–, Robinson recuerda que la raíz de la crisis climática es la lógica expansiva del capital. El libro nos interpela a reconocer que no hay salida ecológica dentro de la racionalidad capitalista, y que las políticas climáticas sin transformación estructural solo prolongan el colapso.

En el contexto latinoamericano, donde la Amazonía se convierte en el epicentro del debate, la obra de Robinson ayuda a dismantelar el mito del «capitalismo verde» y a articular una visión de justicia ecológica y social global. Su crítica del capitalismo transnacional se alinea con las luchas de pueblos indígenas, movimientos feministas y comunidades rurales que enfrentan la mercantilización de sus territorios en nombre de la «neutralidad de carbono».

**Conclusión: del agotamiento al horizonte de refundación**

*Epochal Crisis* no es simplemente un diagnóstico del fin de una era, sino una advertencia histórica: la humanidad se encuentra en el límite entre la autodestrucción y la reinención. Robinson no ofrece certezas, sino una brújula teórica para pensar la crisis como oportunidad. La tarea que deja abierta es precisamente la que la COP30 intenta eludir: ¿cómo salir del capitalismo sin arrastrar consigo a la biosfera y a la humanidad?

Leído desde el Sur Global y desde el horizonte de la articulación democrática y la refundación ecológica, el libro de Robinson se vuelve indispensable. No basta con mitigar el daño ni reformar el mercado; es preciso romper con el paradigma civilizatorio de la acumulación. Si la COP30 representa la escena de un capitalismo

que busca reciclar su agotamiento, *Epochal Crisis* nos recuerda que la verdadera transición —la socialista, ecológica y plural— debe partir de las luchas desde abajo y de la afirmación de otro principio civilizatorio: el de la vida antes que la ganancia.